



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-05-2025

"Muy amada hermana en el Señor: Recibidas sus dos cartas, he rogado mucho al Señor, dueño absoluto de todo lo nuestro, para que sea él quien dé a su alma paz y a su corazón tranquilidad, para hacer y seguir todo lo que Jesús de V. disponga.

Procure V. amar de veras al Señor, y entrar en su Corazón llena de santos deseos y viviendo adentro de esta morada tan santa; diga V., muy a menudo, al Corazón de este Jesús: "Te amo, porque quiero vivir de tu amor"; y después: "Jesús mío, te recuerdo mis sufrimientos, mis cruces, mis pesares. Sé tú, Señor, el Médico Divino de tantas cosas que perturban el entendimiento y afligen mi corazón".

Sea buena, hermana mía, y con todo su corazón entréguese al Señor, que todo lo ve, todo lo sabe; y si de V. recibe oraciones abnegadas y entregadas, quién sabe si [las] acogerá Jesús, hasta para volver a aquella alma en el camino de la verdad.

Esto es todo lo que Jesús quiere que le diga, todo lo demás sería vana curiosidad que de nada le ayudaría, antes le haría mal.

Procure V. amar de veras a nuestra Madre, la Virgen Dolorosa. Ella le enseñará a conseguir lo que V. no podría. Es Madre de bondad y de gran misericordia. Confíeselo todo: "¡Madre Dolorosa, acuérdate de mis sufrimientos, y dame tu gracia para saber sufrir y callar para conseguir lo que tú sabes, Madre mía!".

El 21 de noviembre de 1930 Magdalena escribe esta carta a Carmen Mitjá.

No sabemos con exactitud quién era esta mujer de Barcelona, de la que Magdalena ya ha recibido dos cartas, y a la que llama "hermana amada" y "mi hermana en el Señor".

Pero por lo que Magdalena le escribe, se desprende claramente que debía de ser una persona muy querida por ella. Ciertamente una amiga suya, a la que se dirige para darle consuelo y consejo, ejerciendo su "maternidad espiritual" con la que sabía entrar en el corazón de las personas para llevarlas al Corazón de Jesús que es Misericordia, que es Amor. De hecho, la invita a amar verdaderamente a Jesús, poniendo su morada en su Corazón.

Y, Magdalena, como amante de la Virgen María -a quien había confiado su vida desde pequeña, y su Obra había nacido en el mes de mayo de 1916-, invita a su amiga Carmen a amar a la Virgen Dolorosa. Le sugiere que se lo confíe todo a María con confianza y que le pida «saber sufrir y saber callar», para obtener

lo que María, como Madre, ya conoce. De hecho, como Madre de bondad, no sólo socorre a quien le pide, sino que, muy a menudo, se anticipa y concede la petición.

En este mes de mayo, acudamos a María, nuestra Madre, con la certeza de que ella escucha nuestras súplicas y sabe todo lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos. ¡Por eso es Madre y tiene corazón de Madre!

Y Jesús nos la ha dado en su acto supremo de amor.

Ella, María, es la Madre de Jesús y nuestra Madre.

Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado,
y al punto salió sangre y agua.

(Juan 19,26-27.34).

Sigamos viviendo este mes de mayo en la alegría de ser hijas e hijos de María. Recordemos nuestro bautismo viviendo plenamente la Eucaristía. Es el agua y la sangre, por las cuales somos salvados.

